

## BIBLIOGRAFIA

ORTEGA Y GASSET, José; *Una interpretación de la Historia Universal, en torno a Toynbee*, Revista de Occidente, Madrid, 1960, 361 ps.

Este libro forma parte de las publicaciones póstumas de Ortega. Es una transcripción de las doce monumentales conferencias dictadas por él en el Instituto de Humanidades en el período 1948-1949, y que tenían por objeto exponer y criticar la doctrina histórica de A. Toynbee, según aparecía en los primeros seis tomos de su obra *A Study of History*.

Las inquietudes provocadas por el asunto en estudio motivaron que Ortega hiciera innumerables digresiones. Tantas y tan sugestivas, que casi constituyen lo más interesante del libro.

Adentrándose en la exposición de la doctrina de Toynbee, nos explica lo que éste entiende por "campo histórico inteligible" —según Ortega, "realidad enteriza"— que son las sociedades históricas: convivencia bajo el régimen de unos mismos principios. Partiendo de la actual sociedad occidental, una vez determinada su extensión espacial, nos lleva Ortega, al hilo de la exposición de Toynbee, a conocer sus vicisitudes en el tiempo, hasta situarnos en la civilización grecorromana, en la que aplica el "mecanismo" propuesto por Toynbee para explicar los hechos históricos. Se enfasca luego en interesante análisis sobre la ilegitimidad, gracias a un recorrido de la evolución del poder público, desde su germinación a su consunción, en la única historia de un pueblo que es conocida desde la cuna hasta la sepultura: Roma. El descubrimiento a que llega es el siguiente: que el ejercicio del poder público empieza por ser ilegítimo y termina por ser ilegítimo; que al llegar un pueblo a su madurez extrema ocurre lo inesperado: la reaparición de todos los caracteres que primitivamente manifiesta la función estatal. El jefe en la hora de la ilegitimidad no lo es por ningún derecho, sino que puede serlo cualquiera; todos necesitan la función estatal y nadie quiere ejercerla. Ello lleva a Ortega a suponer que el Estado no consiste

en legitimidad, sino que éste es un feliz añadido que le dan los pueblos en sus mejores épocas. Juzga que dos ejemplos gigantescos de la vida constituida en ilegitimidad lo son: los tiempos declinantes de la República Romana y los tiempos en que vivimos.

Examina luego Ortega lo que para el romano era el Derecho como tal derecho, comparándolo con lo que ha llegado a ser para nosotros el derecho, especialmente a partir de hace dos siglos. Hemos dado en la manía de creer que el Derecho lo es *porque y si* es justo, donde justo significa ciertos *desiderata* de orden moral, ético, utópico y místico, por sí ajenos al Derecho. Vivimos —en contraste con la tímida y cautelosa reforma que, contra su deseo, debía hacer el romano— el reformismo como actitud primaria ante el derecho.

Después de volver a Toynbee, continúa el análisis de su doctrina: no incluye éste en su esquema la "influencia universal"; se le escapa la "continuidad" entre vida primitiva y civilización; censura a Toynbee el haber "nivelado" todas las civilizaciones. Analiza Ortega la categoría histórica *challenge-response* a la luz de sus propias teorías y aun cuando aplaude la idea de que el principio dinámico de la historia es algo semejante a un reto y una respuesta, critica su empleo como explicación de la génesis de las civilizaciones, a) porque los hechos lo rechazan, ya que no ha habido en la mayor parte de los casos un cambio súbito en el contorno geográfico, b) aun en el caso —como Egipto— en que debió de haberlo, los pueblos que respondieron a ese reto lo hicieron *porque* ya poseían buena dosis de lo que Toynbee llama civilización, c) porque parece imposible aceptar el planteamiento del problema basado en suponer que la civilización es algo completamente distinto de la vida primitiva, d) el dinamismo reto-respuesta es permanente y congénito de la vida humana y es inadmisibles

suponer que no actuaba ya y actúa en la vida de las sociedades primitivas.

Es interesante el pensar de Ortega sobre el hombre como "animal fantástico", debido ese modo de ser, según él, muy posiblemente al paludismo.

Resulta el libro un comentario de texto de muy agradable lectura sobre la citada obra de Ar. Toynbee. Merece mencionarse que Ortega hace continuos ataques y burlas a Toynbee y a los intelectuales ingleses. Aquí va una muestra de las inofensivas: "cuando un inglés cree que lo que va a hacer es aplicar a algo el método empírico, experimenta tal satisfacción, se siente tan feliz y tan seguro que, repantigándose en el sillón, enciende la pipa y ve en los vellones blancos del humo ascendente resuelto ya su problema. Y claro que lo está, porque no ciertamente en todos los casos —conste— pero sí en el de Toynbee y en el de no pocos escritores ingleses de los últimos tiempos, bajo eso que se llama "método empírico" lo que se oculta es la resolución totalitaria de que en los hechos repercutan, quieran o no, las ideas que el inglés tenía de antemano en la cabeza". Y le sueña por doquier los hechos para que lo contradigan.

Al inicio de esta obra da Ortega la información de que Toynbee es un egregio helenista de Oxford, y son de gran valor sus expresiones sobre la importancia de ese asunto en relación con la educación general, por lo que entresaco lo más sustantivo: "se trata, a mi juicio, de uno de los hechos más admirablemente extraordinarios de la edad contemporánea. Desde el siglo XVIII ejerció Inglaterra su preponderancia o hegemonía sobre el mundo occidental. Durante el s. XIX... extiende ese predominio a todo el planeta. No hay, creo, punto de la tierra donde no tuviese asuntos. Para llevar éstos y dirigirlos, para regentar la vida inglesa y sus ubicuos intereses, Inglaterra necesitaba muchos hombres aptos, capaces de la más concreta lucha con cosas, situaciones y hombres, ... el inglés había valido siempre como hombre práctico por excelencia y a ello se atribuía su triunfo y aventajamiento... ¿Cómo se las arregló Inglaterra para tener a su disposición esos numerosos equipos de los que podríamos llamar "jefes de asuntos"? Pues hizo esto: en cada generación escogió los mejores muchachos de las clases superiores y los confinó

en Oxford para que allí se dedicasen a aprender griego y a practicar deportes como hicieron los griegos. Eso es todo. Reconocerán que el hecho es fenomenal y de sobra inesperado... los educadores, sobre todo cuando van inspirados por un afán de practicismo, piensan que lo que hay que hacer con los muchachos es prepararlos del modo más concreto posible para la vida tal cual es, dejando a un lado todas las disciplinas y modos que parecen ornamentales, suntuarios y superfluos. Pero es el caso que la vida histórica tiene la condición de cambiar constantemente. La historia es permanente inquietud y mutación. De modo que si se educa a un muchacho preparándolo concretamente para la vida tal cual es hoy, cuando llega a adulto se encuentra con que la vida tiene otra figura, y cuanto más prácticamente preparado estuviese para la anterior más desajustado queda para la que tiene que vivir y en que tiene que actuar. Es lo que he llamado el anacronismo constitutivo de la usual pedagogía. Dispara a la nueva generación sobre un blanco que cuando va a llegar a él lo han quitado ya y está en otra parte. ... Inglaterra... resuelve esta contradicción inversamente: hace que durante unos años su mejor juventud se vaya a vivir a Atenas en el siglo de Pericles, es decir, que en vez de adaptarla a un tiempo presente, la proyecta fuera de todo tiempo, ya que el siglo de Pericles es una fecha irreal... dentro de esa Grecia irreal son educados los jóvenes en las formas esenciales del vivir, esto es, se preparan en ellos puras disponibilidades que permiten una adaptación a las más diversas ocasiones concretas, por lo mismo que no están de antemano adscritas a ninguna... A mí me parece genial esta solución inglesa a la contradicción constitutiva de la usual pedagogía. El práctico inglés, precisamente porque es auténticamente práctico, sabe que, a veces, lo más práctico es no parecerlo".

Los compiladores operaron así para publicar la obra: por un lado siguieron el texto taquigráfico de las conferencias y por otro los apuntes de Ortega. Por ello resulta una compilación "demasiado" completa. Hasta con chistes innecesarios. Creo que se resiente la publicación de haber sido hecha en esa forma. Le faltó la "postrer soba" de que hablaba Ortega.

*Guillermo Malavasi V.*